

Asociacionismo, capital social y género en la sociedad española

Associationism, Social Capital and Gender in Spanish Society

Loreto Vázquez-Chas y José Atilano Pena-López

Palabras clave

Capital social

- Confianza general
- Género
- Participación asociativa

Key words

Social Capital

- Social Trust
- Gender
- Associativeness

Resumen

Este trabajo estudia la participación asociativa en la sociedad española desde una perspectiva de género, centrándose tanto en los niveles de integración asociativa (equidad vertical) como en las formas asociativas (equidad horizontal). Para ello, nos planteamos dos preguntas de investigación: ¿son los niveles de participación asociativa entre hombres y mujeres distintos? y ¿participan hombres y mujeres en el mismo tipo de asociaciones? Para darles respuesta se analiza la Encuesta sobre el Capital Social en España 2019, representativa a nivel nacional, realizando análisis descriptivos, de correlaciones y de regresión logística ordenada. La principal conclusión obtenida es que existe un lastre de los roles de género sobre el asociacionismo, en particular sobre el asociacionismo político, que genera un techo participativo y en confianza social.

Abstract

This paper examines associative participation in Spanish society from a gender perspective, focusing on participation levels, associative integration and forms of associationism. The following research questions were formulated: "Do levels of associative participation differ between men and women?" and "Do men and women participate in the same type of associations?". To respond to these questions, data from the 2019 Survey on Social Capital in Spain was analyzed. This data is representative at a national level, and descriptive, correlational and ordered logistic regression analyses were performed. It was concluded that evidence supports a burden of gender roles in terms of associationism, especially for political associationism, creating a ceiling effect for participation and even social trust.

Cómo citar

Vázquez-Chas, Loreto; Pena-López, José Atilano (2024). «Asociacionismo, capital social y género en la sociedad española». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 186: 143-158. (doi: 10.5477/cis/reis.186.143-158)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Loreto Vázquez-Chas: Universidade da Coruña | loreto.vazquez@udc.es

José Atilano Pena-López: Universidade da Coruña | atilano.pena@udc.es



INTRODUCCIÓN¹

La participación en asociaciones u organizaciones voluntarias está considerada como uno de los indicadores clave de capital social, en tanto que persigue objetivos que ayudan a avanzar a la sociedad o a parte de sus miembros, genera vínculos y enriquece la vida cívica. La interrelación de esta variable con la confianza general la convirtió en el punto central de la teoría del capital social (Putnam, 1991, 2000; Portes, 2000; Pena-López y Sánchez-Santos, 2013), hasta el punto de establecer una identidad, con cierto peso de endogeneidad: la participación asociativa es reflejo de la existencia de confianza social y genera confianza social.

La línea clásica de investigación inaugurada por Putnam (1993, 2000, 2003; Putnam y Garret, 2020); sostiene que esta forma de capital está en declive en las democracias occidentales debido al descenso del compromiso cívico derivado de la transformación de los estilos de vida. Este declive tiene su traducción en el descenso en la participación electoral, la disminución del compromiso de los individuos con los partidos políticos, la menor afiliación sindical y una caída en la participación religiosa. Aunque esta afirmación es objeto de debate, en la medida en que esta caída puede estar revelando transformaciones hacia nuevas formas de participación, más autónomas y horizontales (Inglehart y Welzel, 2006), sí existe un consenso sobre la caída en la participación cívica y sus efectos sociales. Como señala Reinghold (2000), cuando los ciudadanos se involucran en la vida cívica, todas las esferas de la vida pública mejoran, desde el funcionamiento de los colegios hasta la seguridad de las calles,

pasando por la responsabilidad de sus políticos. La participación en sindicatos, organizaciones no gubernamentales (en adelante, ONG) o partidos políticos, expresiones de capital social, tienen un efecto multiplicador sobre el capital cultural y económico (Siisiäinen, 2000; Iftekhhar, He y Lu, 2020) al igual que, desde otra perspectiva de análisis, el asociacionismo es clave en el desarrollo del concepto de comunidad compartida de Tönnies (Bauman, 2003: 16).

A pesar de la importancia del concepto y de la expansión exponencial de las investigaciones en los últimos treinta años, la introducción de la variable género en su estudio o la adopción de una perspectiva de género ha sido sólo objeto de trabajos puntuales. Como indica Lowndes (2006), desde el punto de partida hubo un déficit de atención a las desigualdades de género. Molyneux (2008) también plasma su sorpresa por la falta de interés mostrado hacia el papel que desarrollan las mujeres con sus actividades en la creación y mantenimiento de este tipo de capital. Lógicamente, este hecho no pasó desapercibido para las perspectivas críticas de género, que advirtieron la falta en el debate no solo del género, sino de otros elementos como la etnicidad. De hecho, el concepto de capital social es problemático dentro de la teoría feminista. Así, podría afirmarse que tras el concepto de capital social general subyace una forma de sesgo (Adkins, 2005; Addis y Joxhe, 2016) y, tal y como remarca Kovalainen (2004), desde la perspectiva macro o integracionismo «a la Putnam» el asociacionismo y las redes sociales sólo son analizadas como un medio para facilitar la acción colectiva (confianza, asociacionismo...), abandonando aspectos como las relaciones de poder o desigualdad subyacentes. Fine (2010) va un paso más allá y afirma que el género es el punto de partida, pero se debe estudiar también la subordinación de las mujeres, en la que considera que el capital social juega un papel ambi-

¹ Financiación: esta investigación se integra en las actividades del grupo OSIM y forma parte del proyecto CSO2017-86178-R del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

guo. El capital social puede favorecer formas de exclusión en la medida en que un grupo, bajo este concepto notablemente laxo y ambiguo, excluya a otros por homofilia. Esto es, asociaciones y redes pueden controlar la sociedad excluyendo a la otra parte en razón de: género, grupos económicamente desfavorecidos o grupos raciales (Lin, 2000).

El presente trabajo se sitúa dentro de los estudios sobre la evolución del capital social general prestando atención a la variable género con el objeto de analizar las divergencias tanto en participación, tipología asociativa y confianza social, así como sus variables determinantes. Con relación a las aportaciones sobre estudios previos (Requena, 1995; López-Rey, 2010; Muñoz-Goy, 2013a, 2013b), consideramos tanto la participación y su evolución como las formas asociativas contrastando no sólo la evolución de la desigualdad vertical, sino también la horizontal e introducimos una vertiente analítica.

Con este objetivo el trabajo se estructura en dos bloques. En el primero, realizamos una revisión de la literatura en torno a género y capital social con el objeto de delimitar los factores subyacentes que pueden generar igualdad o desigualdad en términos de capital social. En el segundo bloque, a partir de los datos de la Encuesta sobre el Capital Social en España 2019, buscamos contrastar las hipótesis derivadas del apartado teórico, tanto en la participación como en el perfil asociativo. Por último, se discuten los resultados y se exponen las conclusiones.

GÉNERO, CAPITAL SOCIAL Y ASOCIACIONISMO

La línea principal de las investigaciones sobre capital social y género se centra en el análisis descriptivo de las diferencias de género en participación asociativa y confianza social.

Los trabajos de Putnam (2000), incluidos los más recientes (Putnam y Garrett, 2020), no profundizan en la cuestión de género. Concretamente, se limitan a señalar el potencial efecto que los roles asignados al género pueden tener sobre el capital social. Así, sostiene que las mujeres en la actualidad se enfrentan a un *trade-off*. La carga de responsabilidad familiar y el compromiso con el entorno de la vida familiar (salud, educación...), que se asociaba al género femenino en sus roles tradicionales, puede entrar en conflicto con la incorporación al mercado laboral, especialmente, entre las mujeres con estudios superiores. Este conflicto puede tener su traducción en la participación asociativa, limitando la participación en un amplio conjunto de formas asociativas. De igual manera, la incorporación creciente de la mujer al mercado laboral facilitaría la disolución de estas desigualdades. Como señalan Norris e Inglehart (2006), este hecho genera efectos en un doble sentido: incrementan sus opciones de crear nuevas relaciones sociales en el entorno de trabajo, pero, como contrapartida, disminuye las posibilidades de desarrollar los lazos en el entorno asociado a la vida familiar y de residencia.

Este trabajo ya señalado de Norris e Inglehart pone la base del problema de la desigualdad derivada del género, distinguiendo dos tipos de desigualdad: las diferencias en la intensidad de la participación organizacional (verticales) y las diferencias en el tipo de organizaciones a las que se pertenece (horizontales). En tanto que las diferencias en niveles de participación son limitadas cuando se controlan otras variables, la desigualdad a razón del tipo de organizaciones es particularmente relevante. La participación masculina es claramente superior en las asociaciones recreativas, los sindicatos, los partidos políticos y las asociaciones profesionales, mientras que, por otro lado, las mujeres tienden a participar más en asociaciones voluntarias, las orga-

nizaciones religiosas y los grupos dedicados a ayudar a los discapacitados o a los ancianos.

En una línea semejante, Lowndes (2000, 2006), para el caso del Reino Unido, no encuentra diferencias significativas de género en los niveles de participación vertical y confianza, pero sí observa una importante desigualdad horizontal, reflejada en las características del asociacionismo. El capital social de las mujeres se encuadra en redes informales relacionadas con la vida en el barrio y buscan utilizarlo para compatibilizar su vida laboral con su vida personal y proteger la salud y bienestar tanto suyos como de su familia.

Confirmando este perfil, Molyneux afirma que, en términos generales, frente al de los varones, el capital social de las mujeres se asienta cerca del hogar, implica intercambios de tiempo y de capacidades, cuestiones afectivas o éticas, incluye trabajo voluntario y cuidados asistenciales y está vinculado a la creación de lazos. «Las redes de mujeres están más enfocadas en la resolución de problemas domésticos y están menos enfocadas en asuntos económicos y de empleo» (Molyneux, 2008: 67). El trabajo de referencia sobre el tema más próximo es el de Addis y Joxhe (2016), que apoya lo señalado anteriormente. Concretamente, remarcan que las asociaciones profesionales, políticas, etc., y ligadas al estatus son mayoritariamente masculinas; mientras que las de cuidado de la comunidad o la familia son, en cambio, mayoritariamente femeninas (McPherson y Smith-Lovin, 1982; Son y Lin, 2008; Gidengil *et al.*, 2006).

Lógicamente, esta especialización asociativa tiene también derivaciones tanto en términos de participación política como en movilidad social. Como ponen de manifiesto Caiazza y Gault (2006), los temas por los que tradicionalmente se han preocupado hombres y mujeres han sido diferentes.

Las mujeres apoyan los derechos civiles en mayor medida que los hombres, se preocupan más por la educación de los niños y apoyan más la extensión de políticas diseñadas para aliviar la privación económica y social (Caiazza y Gault, 2006: 102).

Por su parte, Dávila, Zlobina y Álvarez-Hernández (2020) destacan cómo el yugo de los estereotipos de género en la configuración de las redes sociales tiene un carácter limitador en el desarrollo de las sociedades democráticas.

Respecto a la movilidad social, las redes de asociaciones en las que predominan mujeres con un perfil «ligado» a roles tradicionalmente asignados a la mujer pueden limitar la movilidad social, tanto por reducir la cantidad como la diversidad de contactos. Así, por ejemplo, el trabajo de Lutter (2015) acerca del capital social y el género en la industria del cine en EE. UU. demostró que cuando las actrices están inmersas en redes cohesivas tienen más probabilidades que los actores de que sus carreras fracasen, pero tienen mejores oportunidades cuando participan en estructuras abiertas.

Tipología asociativa y participación

Ahondando en las raíces de la señalada desigualdad horizontal de género, la especialización relativa de género por tipo de asociaciones puede ligarse a una clasificación tipológica tradicional: asociaciones expresivas frente a instrumentales. Esta distinción parte de Gordon y Babchuck (1959) y es recuperada por Bekkers *et al.* (2008). Se trata de una clasificación en razón del objetivo funcional prioritario de la acción social (Weber, 1978) que subyace a la organización. El asociacionismo instrumental presenta objetivos de logros individuales o sociales, esto es, busca la consecución de cambios sociales que favorezcan al individuo o al grupo directa o indirectamente. La participación expresiva es una recompensa en sí misma, se basa en un compor-

tamiento afectivo y refuerza la identidad individual. A modo de ejemplo, se trata de la distinción paradigmática entre un sindicato y una asociación cultural. Mientras que el primero tiene como objetivo conseguir nuevos recursos o una transformación social, la segunda se mueve más en un ámbito de desarrollo personal y de refuerzo de la identidad del sujeto.

Obviamente, esta distinción es una simplificación en la medida en que cualquier forma asociativa cubre realmente ambas funciones; cualquiera que sea la asociación posee la capacidad de generar mecanismos de gratificación personal y de ser instrumental en la búsqueda de objetivos sociales. Ahora bien, el punto clave de distinción reside en si es un objetivo primario de la organización contribuir al bienestar de los miembros o no. Con el objeto de introducir un mayor realismo en esta tipología que refleja realmente un *continuum*, el trabajo clásico de Gordon y Babchuk (1959) ya señalaba la existencia de asociaciones expresivo-instrumentales, que cubren ambos objetivos conscientemente, es decir, tienen tanto una dimensión de expresión personal de identidad como de objetivos sociales específicos. Este es el caso de múltiples organizaciones no gubernamentales (medioambientales, de protección animal, ayuda exterior...). Atendiendo a lo anterior, se podrían considerar como instrumentales los grupos de interés, los sindicatos y los partidos políticos. En el caso de las expresivas se encontrarían las asociaciones de vecinos, las asociaciones culturales, clubes de deportes, etc.

En lo que respecta a los estudios sobre el caso español, los niveles de participación asociativa son bajos. No obstante, globalmente, el nivel de capital social es intermedio, ya que el bajo nivel asociativo se compensa con el elevado peso de las redes familiares y de lazos fuertes (Pérez-Díaz, 2000). Analizando los resultados de la Encuesta Mundial de Valores, López-Rey

(2010) encontró que, si tenemos en cuenta tanto la participación activa como la simple membresía, existían claras evidencias de la especialización de género ya señalada. Muñoz-Goy (2013a), a su vez, analizando la oleada previa de la Encuesta sobre Capital Social en España, concluyó que también en este caso, se producía una segmentación horizontal según el tipo de organizaciones de que se trate. Las organizaciones relacionadas con la esfera laboral y económica (y también la deportiva) son mayoritariamente masculinas, mientras que las centradas en temas domésticos, comunitarios, altruistas y religiosos están más feminizadas.

En suma, esta línea de investigación descrita pone en evidencia, desde un punto de vista generalmente descriptivo, las diferencias en términos de pertenencia asociativa. No obstante, como señalan Norris e Inglehart (2006), todavía entendemos muy poco acerca de cómo el género interactúa con el capital social y qué implicaciones tiene para la desigualdad social: el asociacionismo expresivo, centrado en el bienestar, está formado mayoritariamente por mujeres; el instrumental de estatus y movilidad social, dominado mayoritariamente por varones. Junto a ello, esta especialización puede estar sometida a importantes cambios ligados a los cambios de roles ligados al género y a la incorporación de la mujer al mercado laboral. Como señala Requena (1995), la incorporación de la mujer al mundo laboral es el determinante clave del cambio de las redes, incluidas las asociativas. La mujer tiende a extender más redes que el hombre, pero se encuentra con una estructura social copada por varones que puede ser limitadora en estos cambios.

Sobre las bases teóricas y empíricas señaladas, nuestras hipótesis de trabajo se centrarán en contrastar la persistencia de desigualdad vertical y horizontal, pero analizando si esta se encuentra efectivamente ligada al género, esto es, controlando los otros posibles determinantes.

Hipótesis 1: las transformaciones sociales relativas a los roles de género incrementarán la participación con lo que los niveles de capital social, medidos en términos de participación en asociaciones, serán más igualitarios entre hombres y mujeres (equidad vertical).

Hipótesis 2: la persistencia de las desigualdades de roles respecto al género, en particular, provocará que las mujeres continúen participando activamente más en asociaciones expresivas (vinculadas al cuidado y el hogar), mientras que los hombres lo hacen en las instrumentales (desigualdad horizontal).

GÉNERO Y PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA EN ESPAÑA

Datos y metodología

Para el estudio de las divergencias de género en términos de participación asociativa y teniendo en cuenta las hipótesis presentadas, hemos desarrollado un análisis en tres partes de la Encuesta sobre Capital Social en España 2019 desarrollada por el grupo de investigación OSIM (Organizaciones Sociales, Instituciones y Mercados) de la Universidade da Coruña, del cual los autores forman parte. Esta encuesta fue planteada como fuente de datos sobre las diversas formas de capital social en la sociedad española. De este modo recopila, junto a un amplio conjunto de variables sociodemográficas y de estatus, tanto datos sobre asociacionismo formal como sobre las redes personales de que dispone cada individuo (capital social individual).

Se trata de una encuesta representativa del total de la población española mayor de edad, que cuenta con un nivel de confianza del 95,5 % y un error muestral del $\pm 1,82$ %, quedando la muestra constituida por un total de 3000 casos de más de 280 municipios, a partir de un muestreo por conglomerados polietápico (Unidades Territoriales Estadísticas, características de los

hábitats, sexo y edad). El trabajo de campo se llevó a cabo en una única oleada, de abril a junio de 2019, realizando un contacto telefónico aleatorizado en todo el territorio nacional y empleando el sistema CATI.

Nuestra estrategia empírica de análisis de los resultados parte de un estudio descriptivo de la relación entre género, pertenencia y participación activa en las diversas organizaciones voluntarias (religiosas; deportivas; educativas, artísticas, musicales o culturales; sindicatos; partidos o grupos políticos; asociaciones profesionales; ONG y asociaciones de conservación, medio ambiente, ecología y derechos de los animales). El objeto de esta aproximación es evidenciar la existencia de diferencias significativas de género que se derivan de las hipótesis, tanto en participación inactiva (simple membresía) como en participación activa (aquella en la que el ciudadano/a, además de ser miembro, participa en alguna de sus actividades), para lo que se empleará el análisis de correlaciones, teniendo en cuenta, además, la pertenencia a varias asociaciones.

En un segundo bloque, mediante un análisis de regresión logística ordenada, estudiaremos en qué medida la variable género es determinante en la participación inactiva y participación activa en cada una de las formas de asociacionismo (expresivo, en el que se incluyen las organizaciones religiosas, culturales, deportivas, ONG y otras, e instrumental, en el que se encuentran los sindicatos, partidos o grupos políticos y asociaciones profesionales).

Por último, dada la vinculación del asociacionismo con la variable *proxy* clave del capital social general, se estudiará la relación entre pertenencia asociativa y confianza diferenciando el género.

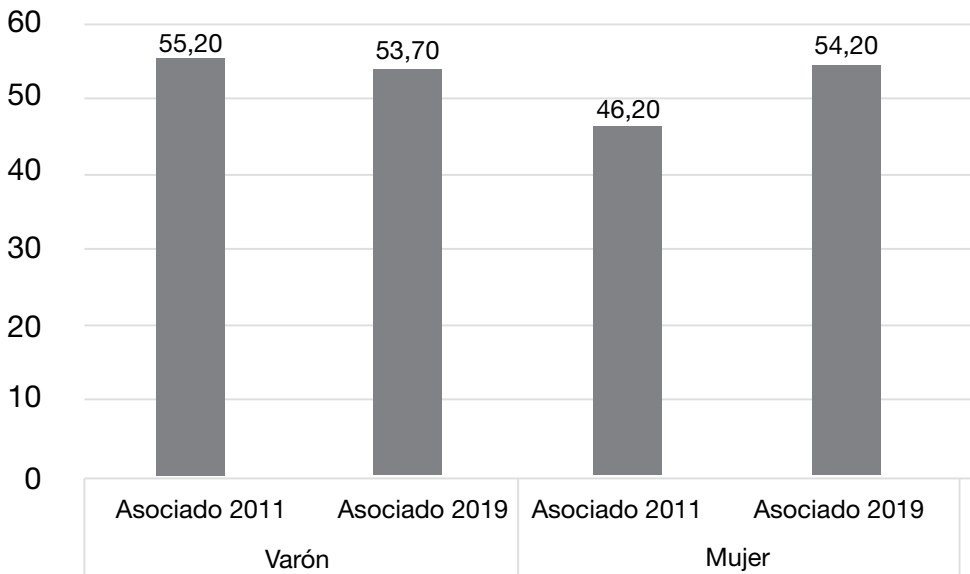
Evolución de la participación asociativa en España y género

Contrastando los resultados sobre asociacionismo en España aportados por las en-

cuestas sobre capital social Encuesta sobre Capital Social y Desigualdad en España 2011, y la Encuesta sobre Capital Social en España 2019, protagonista del presente estudio, se observan algunos cambios significativos (véase gráfico 1). Desde un enfoque general y considerando el contexto de España, su nivel de asociacionismo es medio-bajo. En términos generales, la mitad de la población tiene un vínculo asociativo, una cifra que oscila en Europa entre el 90 % de los países escandinavos y el 30 % de los países del sur (Morales-Díez-de-Ulzurrun y Mota-Consejero, 2006). Si comparamos las participaciones asociativas (pertenencia a, al

menos, una asociación) por género entre ambas encuestas de capital social 2011 y 2019, se observa una evolución significativa. Concretamente, en tanto la participación de los varones ha decrecido ligeramente, la de las mujeres se ha incrementado en 8 puntos. Para el año 2011 el género con relación a la participación era significativo al 0,01 y en la actualidad es no significativo. En este sentido, a partir de los resultados de la encuesta, cabría afirmar que no existen diferencias de género significativas en los niveles generales de asociacionismo. En este momento nos encontramos con una situación de equidad vertical en participación asociativa.

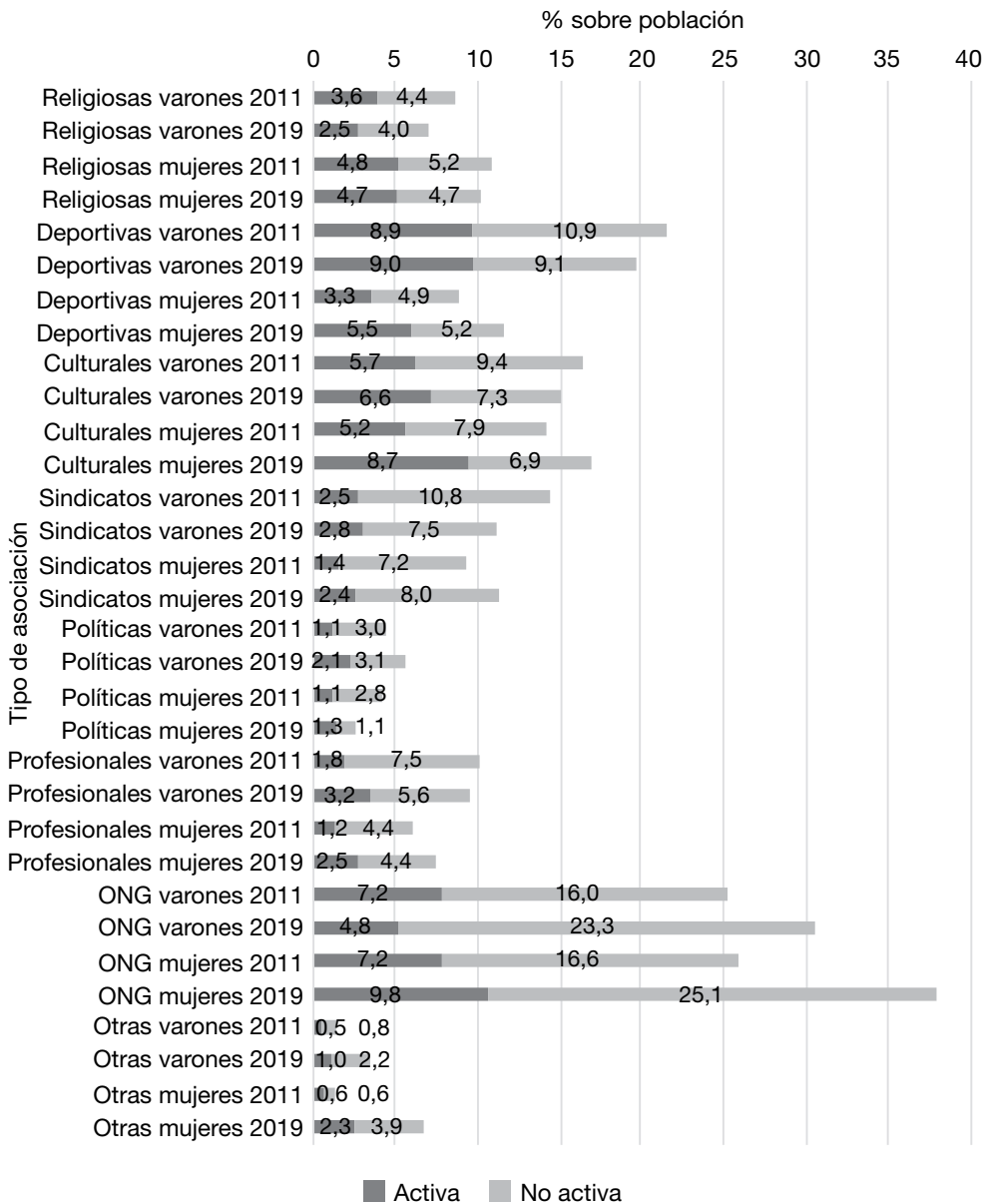
GRÁFICO 1. Evolución de la participación asociativa en España según género 2011-2019 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre el Capital Social en España 2011 y 2019.

Si pasamos a analizar la evolución dentro de cada tipología, reflejada en el gráfico 2, en el año 2011 se aprecia una tendencia sostenida, que es la caída continuada de las organizaciones tradicionales: religiosas, sindicatos y políticas, en favor de organizaciones ligadas a acciones concretas que situamos dentro del asociacionismo expresivo:

culturales, deportivas y, muy en particular, el crecimiento del asociacionismo de las ONG y el subgrupo de «otras» integrable en el de ONG, ya que se trata de organizaciones voluntarias asimilables en un 80 % en el ámbito de las ONG (por ejemplo, Cruz Roja, protectoras de animales o Protección Civil) y trabajos voluntarios en asociaciones.

GRÁFICO 2. Evolución de participación asociativa 2011-2019 por género y tipo de asociación

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre el Capital Social en España 2011 y 2019.

Ahora bien, el elevado nivel de participación en las denominadas ONG debe ser matizado. Se trata de la expresión asociativa con mayor participación y crecimiento, pero en términos de participación activa queda equiparada a otras formas organiza-

tivas, como las culturales o deportivas. Esto es, el crecimiento experimentado se refleja muy fuertemente en la pertenencia o participación inactiva, en muchos casos de mera contribución económica, ligada a la estrategia de crecimiento seguida por buena parte

de las ONG, fomentando la adhesión en forma de contribución económica.

A nivel descriptivo y centrandó nuestra atención en la última oleada (2019), se observa tanto el patrón que predice la teoría sobre la especialización por género de las asociaciones como la existencia de una tendencia igualatoria. Así, sólo hay divergencias significativas en las deportivas, las políticas y las profesionales, en las que existe un predominio relativo de los varones, en tanto que, en las ONG, las culturales y las religiosas, el predominio es femenino. En este sentido, se corrobora la tendencia señalada ya en estudios previos a los que aludíamos en el apartado teórico, pero al mismo tiempo se muestra también una tendencia igualatoria en el asociacionismo con mayor presencia de varones con la única excepción de los partidos políticos. Por otra parte, estos últimos presentan los niveles más bajos de participación.

Con respecto a la participación asociativa activa o inactiva, cabe hacer una distinción que implica algunos cambios sobre la primera lectura de los datos. Se considera participación inactiva, por ejemplo, el hecho de únicamente pagar una cuota de inscripción. La participación activa implica que se participa

en alguna o algunas de las actividades de la organización. Como se puede observar en el gráfico 2, los niveles de participación en las organizaciones presentan una amplia variabilidad, en tanto que las organizaciones religiosas, deportivas y culturales tienen un porcentaje similar de miembros activos e inactivos, que rondan el 50 %; mientras que, en el caso de los partidos políticos, sindicatos y, muy especialmente, en las ONG, existe una diferencia más amplia y es claramente predominante el número de inactivos sobre activos.

Si se considera la variable género, las diferencias de participación activa son consistentes con lo señalado y estas se hacen particularmente significativas. Los hombres muestran una mayor participación activa en las organizaciones deportivas, los partidos políticos y las asociaciones profesionales, en tanto que las mujeres lo hacen en las organizaciones religiosas, culturales (educativas, artísticas, musicales...), y ONG y voluntariados. Así, al proponer una ratio de género por participación, resulta muy remarcable que la participación activa femenina duplica a la masculina en las ONG, es un 88 % más alta que la masculina en las religiosas y un 32 % en las culturales (véase tabla 1).

TABLA 1. Participación por género y tipo de asociación

	Participación			Participación activa		
	Varones (%)	Mujeres (%)	Ratio	Varones (%)	Mujeres (%)	Ratio
Religiosas	6,5	9,4	1,45	2,5	4,7	1,88
Deportivas	18,1	10,7	0,59	9,0	5,5	0,61
Culturales	13,8	15,6	1,13	6,6	8,7	1,32
Sindicatos	10,3	10,4	1,01	2,8	2,4	0,86
Políticas	5,2	2,5	0,48	2,1	1,3	0,62
Profesionales	8,8	6,9	0,78	3,2	2,5	0,78
ONG	28,1	34,9	1,24	4,8	9,8	2,04
Otras	3,2	6,3	1,97	1,0	2,3	2,30

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre el Capital Social en España 2019.

Este resultado apoya, en un primer análisis, la segunda hipótesis sostenida en el apartado teórico. La participación femenina es

sensiblemente mayor en aquellas asociaciones que guardan una relación con roles asignados por género: funciones próximas al ho-

gar o la familia o vinculadas al cuidado, que podrían ser encuadradas en el ámbito «expresivo». No obstante, es necesario profundizar en mayor medida en esta afirmación.

Los determinantes de la pertenencia a cada tipología asociativa

El estudio de los determinantes de la pertenencia a cada una de las formas de asociacionismo nos facilitará analizar en qué medida el género, controlado por un amplio conjunto de variables socioeconómicas, es una variable explicativa en la participación asociativa. En este caso vamos a considerar la respuesta a la pregunta de participación asociativa que hemos venido analizando. Se trata de una escala de tres posibilidades —no participa, participa y participa activamente— y recurriremos a un logit ordenado. En lo que respecta a las variables explicativas consideradas, se han incluido junto al género, las variables sociodemográficas y las variables de entorno socioeconómico y estatus (tales como clase o ingresos), y variables de capital social individual o tamaño y estructura de red. Concretamente, se incluyen indicadores derivados de un generador de posiciones, esto es, el acceso o conocimiento por parte del entrevistado de un conjunto de individuos que ocupen posiciones en los diversos estratos sociales (Pena-López, Rungo y Sánchez-Santos, 2021). Esta variable nos da una *prox*y de la amplitud de red social de la que dispone un individuo. Junto a ello también introducimos indicadores de capital social general como el nivel de confianza general revelada.

El conjunto de los modelos recogidos en la tabla 2 pone de manifiesto que el género es una variable explicativa relevante para cualquier forma de organización salvo para las sindicales. En el caso de las mujeres, se observa una presencia claramente significativa en las organizaciones religiosas, culturales y ONG, y, en el caso de los varones, en las políticas y deportivas. Ahora bien, tanto sindicatos como organizaciones profesionales han perdido su orientación tradicional de género.

En cierta medida, considerando la caracterización de estas formas de asociacionismo, nuevamente tenemos una evidencia que apoya la segunda de las hipótesis. Pese a la tendencia igualatoria, las mujeres siguen mostrando un claro predominio en las organizaciones tradicionalmente asociadas al género que hemos ligado a la clasificación de predominantemente expresivas (Ariño, 2004, 2007). Los varones, en cambio, muestran un claro predominio en el asociacionismo político y profesional (instrumental) y deportivo (expresivo). Estas diferencias en las formas de asociacionismo siguen traduciendo los roles de género a los que aludíamos en el apartado teórico. Esto es, controlando las variables socioeconómicas potencialmente influyentes, las mujeres se decantan por las organizaciones que forman parte de la vida y del bienestar individual y comunitario (organizaciones religiosas, ONG).

Ahora bien, es necesario introducir algunas matizaciones. En tanto que sí es significativo el peso de los varones en las organizaciones políticas e igualmente en las deportivas, en las que persisten roles de género, ya no lo es en las profesionales y sindicales donde se ha dado un importante proceso igualatorio. En otro orden conviene recalcar el peso de algunas variables de control para entender los perfiles asociativos. Por ejemplo, en el caso del asociacionismo religioso, sólo la edad y el tener nacionalidad española resulta claramente significativo. Frente a este, tanto en las organizaciones culturales como en las ONG, las variables influyentes están muy vinculadas con la estratificación: el nivel de estudios, la clase social de pertenencia y el entramado relacional, esto es, disponer de una amplia red personal. En el caso de las asociaciones políticas y deportivas, donde el peso de los varones está más marcado, el primero de ellos está fuertemente influido por disponer de redes de contacto de clase alta; el deportivo, en cambio, se encuentra relacionado con disponer de mayores redes personales en todas las clases.

TABLA 2. Determinantes de pertenencia asociativa por tipo de asociación. Logit ordenado (n = 3000)

	Org. religiosas	Org. deportivas	Org. culturales	Org. sindicales	Org. políticas	Org. profesionales	ONG	Otras
Género	0,405475***	-0,379793***	0,512352***	0,255675*	-0,713995***	0,00433679	0,648061***	1,08800***
Hábitat urbano-rural	-0,0202707	0,0140554	0,0730337	-0,0196550	-2,31025e-05	-0,198903**	0,000792958	-0,0425990
Edad	0,444674***	0,0915505	0,387724***	-0,0803276	0,249988*	0,105273	0,500053***	0,0618538
Estado civil	0,00157156	-0,156370	-0,338287**	0,192855	0,0483987	0,0378023	0,0315824	-0,0395741
Nacionalidad Esp.	0,408873***	0,0607342	-0,746771	-0,304755	0,153687	-0,620528	-0,479258**	-13,4250
Tiempo en residencia actual	0,00181218	0,00136373	-0,00250457*	0,00347601	-0,00525229	-0,00770511	-0,00603321**	-0,00450245
Nivel de estudios	0,168030**	0,104744*	0,265905***	0,126282*	0,141783	0,630647***	0,193375***	-0,0909057
Ingresos del hogar	-0,0688293	0,0744862	-0,0961475	0,145755**	0,188648*	0,148696**	0,153830***	0,139576
Clase social del entrevistado	0,0996528	0,0526189	0,161650***	0,110539*	0,0158544	0,175881	0,0731006*	0,161679*
Conoce a clase alta	0,227810	0,610295***	0,519221***	0,206833	0,656582**	0,318886	0,330597**	0,139474
Conoce a clase baja	0,0852529	0,496863***	0,263768	0,351334**	0,0817213	0,386759*	0,237082**	-0,0242715
Confianza general	0,0164897	-0,0662884	-0,0118574	-0,00103090	0,256726*	0,0703187	-0,0311271	-0,0134021
Cut1	5,59523***	2,83123***	3,40406***	2,33195***	4,64300***	5,62764***	4,06872***	-8,72942
Cut2	6,32349***	3,53094***	4,06620***	3,83659***	5,39982***	6,82104***	6,02584***	-7,85732
Casos predichos (%)	91,8	85,6	85,4	87,6	96,1	91,6	65,1	95,9
Log-verosimilitud	-601,3882	-904,9787	-899,3885	-808,0844	-345,0037	-585,9174	-1437,409	-378,5769
PseudoR ²	0,1444	0,1704	0,1422	0,0802	0,1279	0,1882	0,1580	0,1255
McFadden								

* significativo al 0,1; ** significativo al 0,05; *** significativo al 0,01.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre el Capital Social en España 2019.

Finalmente, el asociacionismo profesional y sindical, donde el género no es significativo, muestra perfiles claramente distintos. El profesional se encuentra más vinculado a variables de estatus, frente al sindical más ligado a desarrollo de redes en clase baja.

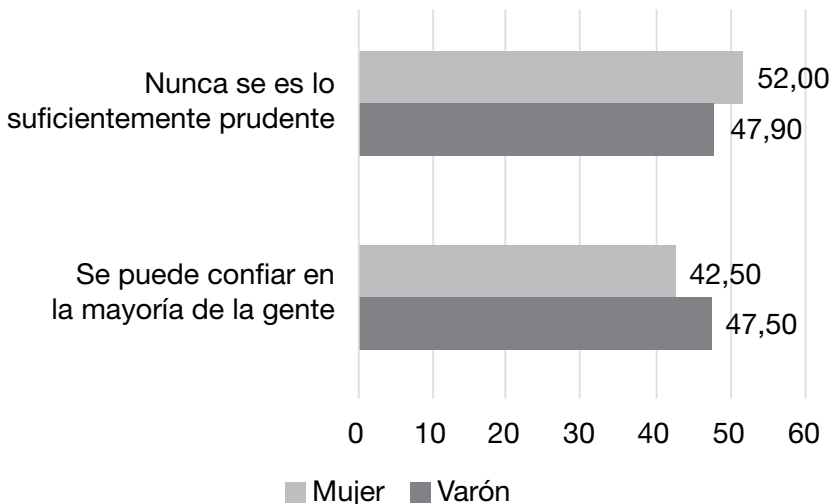
Asociacionismo, capital social general y género

Un punto clave que subyace a toda la teoría sobre el capital social es la vinculación cuasi causal entre asociacionismo y confianza general, esto es, la doble vinculación notablemente endógena entre las diversas formas de asociacionismo y la confianza general (Herrerros, 2003). Tal y como señala Muñoz-Goy (2013a), cuando existen niveles altos de confianza se favorece la par-

ticipación, siendo esta confianza una «fuente motivacional clave del capital social» (Muñoz-Goy, 2013a: 87 parafraseando a Adler y Kwon, 2002: 26), del mismo modo que el asociacionismo, las redes generadas y la convergencia valorativa que se derivan del entramado asociativo favorecen la confianza general.

La variable *proxy* más comúnmente adoptada para medir la confianza interpersonal es la respuesta a la pregunta: «En general, ¿diría que se puede confiar en la mayoría de la gente, o que nunca se es lo suficientemente prudente al tratar con los demás?». Los resultados cruzados con la variable género son estadísticamente significativos ($\chi^2 = 0,018$), los varones se muestran más confiados que las mujeres (véase gráfico 3).

GRÁFICO 3. *Confianza general y género (%)*



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre el Capital Social en España 2019.

Ahora bien, es preciso delimitar en qué medida está vinculada realmente con el género y qué relación guarda con el asociacionismo en sus diversas expresiones. Los

resultados de la regresión logística evidencian que, controlada por el potencial conjunto de variables explicativas, el género es significativo.

TABLA 3. *Determinantes de la confianza generalizada. Logit binominal. (n = 3000)*

	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Género	-0,363***	0,695	-0,247**	0,781
Edad	0,170***	1,185	0,139***	1,149
Hábitat Urbano-rural	-0,076	0,927		
Seguridad percibida en entorno	0,113**	1,120	0,110**	1,116
Nacionalidad	0,139	1,149		
Nivel de Estudios_	0,097**	1,102	0,091**	1,095
Ingresos hogar	0,092**	1,096	0,097**	1,102
Clase social	0,063*	0,939	0,064**	0,938
Conoce a clase alta	0,505***	1,658	0,492***	1,635
Conoce a clase baja	0,176	1,192		
Org. religiosas	-0,119	0,888		
Org. deportivas	0,025	1,025		
Org. culturales	-0,194	0,823		
Org. sindicales	0,115	1,122		
Org. políticas	0,244	1,276		
Org. profesionales	-0,145	0,865		
ONG	0,168*	1,183	0,261***	1,298
Otras organizaciones	0,121	1,129		
Genero · deporte	-0,041	0,960		
Género · culturales	0,910***	2,485	0,640***	1,896
Género · sindicales	-0,188	0,829		
Género · políticas	0,059	1,061		
Género · profesionales	0,355	1,427		
Género · ONG	0,209	1,233		
Género · otras	0,210	1,233		
Constante	-1,690***	0,184	-1,661***	0,190
PseudoR ² Cox y Snell	0,086		0,078	
PseudoR ² Nagelkerke	0,116		0,106	

* significativo al 0,1; ** significativo al 0,05; *** significativo al 0,01.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sobre el Capital Social en España 2019.

En lo que respecta al conjunto de potenciales determinantes, es destacable la muy limitada influencia del asociacionismo. Concretamente, sólo la pertenencia a ONG muestra una relación con la confianza y ligado al género; para el caso de las mujeres, sólo la integración en el asociacionismo cultural es significativa. Las restantes expresiones son irrelevantes. De hecho, los determinantes de más peso se encuentran en las variables sociodemográficas y de estatus. Expresado de un modo simple, los más educados, de mayor nivel de ingresos, que

perciben una mayor seguridad en el entorno en el que viven, muestran una mayor confianza en la sociedad general.

CONCLUSIONES

La participación asociativa es uno de los constitutivos básicos del capital social general, hasta el punto de que esta teoría se funda sobre la interrelación entre asociacionismo y confianza generalizada. La introducción de la variable género en el análisis

es un punto clave para analizar la existencia de un diferencial de la presencia de la mujer en el funcionamiento social y en la canalización de la acción colectiva.

El concepto de capital social es problemático en la teoría feminista en la medida en que, bajo el paraguas de la participación, abandona el análisis de la desigualdad y las relaciones de poder que subyacen a las redes. Frente a la expansión exponencial de los trabajos sobre capital social, los estudios de género sobre la participación asociativa resultan notablemente escasos. Los trabajos precedentes han puesto de manifiesto la existencia de dos tipos de desigualdades: en los niveles generales de participación (vertical) y en el tipo de asociaciones según las funciones que desempeñan a nivel social (horizontal). La secuencia de investigaciones recogidas sobre el tema pone de manifiesto que existe un proceso de reducción de las divergencias participativas y, consecuentemente, una reducción de la divergencia en capital social, fruto de la incorporación de la mujer al mundo laboral y de la elevación del nivel de estudios. Sin embargo, esta aproximación puede verse lastrada por la cuestión de género (Molyneux, 2008) en la medida en que el incremento del capital social esté sesgado hacia formas asociativas que reproduzcan roles de género. Esta especialización asociativa puede tener efectos relevantes, por ejemplo, sobre el asociacionismo político, sindical y profesional. Utilizando la terminología clásica, las mujeres se especializarán en términos relativos en el asociacionismo expresivo, en tanto que los hombres en el instrumental.

Nuestro trabajo contrasta dos hipótesis: el avance de la equidad vertical o igualdad en los niveles generales de participación asociativa, junto a la persistencia de la desigualdad horizontal, esto es, la desigualdad de la participación de género ligada a la tipología asociativa.

La contrastación realizada a partir de la Encuesta sobre el Capital Social en España 2019 pone de relieve que la desigualdad en términos de participación asociativa se ha reducido hasta el punto de que sobre el volumen general de la participación no existen diferencias significativas. Sin embargo, persiste la desigualdad vertical. Las divergencias de género son significativas en diversas tipologías asociativas. Las mujeres siguen siendo predominantes en la mayoría de las organizaciones de naturaleza expresiva y, en particular, en aquellas que tienen relación con los círculos de proximidad, el hogar o el cuidado. Sobre el análisis de los perfiles asociativos, estas divergencias son evidentes en el grupo de las ONG y voluntariados, las culturales y educativas y, siguiendo el esquema asociativo más tradicional, en el religioso, donde el género es claramente determinante. En el caso de los varones, su peso en las asociaciones instrumentales sigue siendo superior. Esto es particularmente evidente en el caso de las asociaciones políticas, sin embargo, las divergencias en el ámbito sindical y profesional se han reducido hasta el punto de no ser significativas. Fuera del asociacionismo instrumental y siguiendo también roles típicos de género, las diferencias son también significativas en las expresivas de carácter deportivo.

Por último, es interesante remarcar la débil interrelación que tiene asociacionismo y confianza general en la sociedad española. En términos de generación de capital social, la participación no es generadora de confianza y viceversa.

En suma, el proceso para alcanzar la igualdad de género se ha hecho también relevante en el ámbito asociativo, ya que no sólo se ha producido una igualación en el ámbito vertical, sino también en el horizontal, aunque en este caso es necesario matizarla. Persiste un predominio claro de las mujeres en las organizaciones expresivas, aunque también en aquellas en las que lo

expresivo se entremezcla con lo instrumental (ONG). Junto a ello, pese a la reducción de las diferencias en las instrumentales, los varones son claramente dominantes en las políticas y persisten estereotipos de entrelazamiento asociativo tradicional. Por último, estos resultados deben ser matizados en dos sentidos, la igualación se da en un contexto de progresiva reducción del peso del asociacionismo y de escasa relación entre este y los demás indicadores de capital social (Vázquez-García, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

- Addis, Elisabetta y Joxhe, Majlinda (2016). «Gender Gaps in Social Capital: A Theoretical Interpretation of Evidence from Italy». *Feminist Economics*, 23(2): 146-171. doi: 10.1080/13545701.2016.1227463
- Adkins, Lisa (2005). «Social Capital. The Anatomy of a Troubled Concept». *Feminist Theory*, 6(2): 195-211. doi: 10.1177/1464700105053694
- Ariño-Villarroya, Antonio (2004). «Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social». *Papers*, 74: 85-110. doi: 10.5565/rev/papers/v74n0.1088
- Ariño-Villarroya, Antonio (2007). *Asociacionismo y voluntariado en España. Una perspectiva general*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Bekkers, René; Völker, Beate; Gaag, Martin van der y Flap, Henk (2008). Social Networks of Participants in Voluntary Associations. En: N. Lin y B. Erickson (eds.). *Social Capital: An International Research Program*. New York: Oxford University Press.
- Caiazza, Amy y Gault, Barbara (2006). Acting from the Heart: Values, Social Capital and Women's Involvement in Interfaith and Environmental Organizations. En: B. O'Neill y E. Gidengil (eds.). *Gender and Social Capital*. New York: Routledge.
- Dávila-de-León, María C.; Zlobina, Anna y Álvarez-Hernández, Gloria (2020). «La influencia diferencial de las redes sociales en la participación social de mujeres y varones». *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 31(1): 1-18. doi: 10.5565/rev/redes.835
- Fine, Ben (2010). *Theories of Social Capital: Researchers Behaving Badly, Political Economy and Development*. London: Pluto Press.
- Gidengil, Elisabeth; Goodyear-Grant, Elizabeth; Nevitte, Neil y Blais, André (2006). Gender, Knowledge, and Social Capital. En: B. O'Neill y E. Gidengil (eds.). *Gender and Social Capital*. New York: Routledge.
- Gordon, C. Wayne y Babchuck, Nicholas (1959). «A Typology of Voluntary Associations». *American Sociological Review*, 24: 22-29. doi: 10.2307/2089579
- Herreros-Vázquez, Francisco (2003). «Las fuentes de la confianza social». *Revista Internacional de Sociología*, 35: 151-175. doi: 10.3989/ris.2003.i35.304
- Iftekhhar, Hasan; He, Quing y Lu, Haitian (2020). «The Impact of Social Capital on Economic Attitudes and Outcomes». *Journal of International Money and Finance*, 108. doi: 10.1016/j.jimonfin.2020.102162
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2006). *Moderización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.
- Kovalainen, Anne (2004). Rethinking the Revival of Social Capital and Trust in Social Theory: Possibilities for Feminist Analyses of Social Capital and Trust. En: B. Marshall y A. Witz (eds.). *Engendering the Social: Feminist Encounters with Social Theory*. New York: Open University Press.
- Lin, Nan (2000). «Inequality in Social Capital». *Contemporary Sociology*, 29(6): 785-795. doi: 10.2307/2654086
- Lin, Nan (2001). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López-Rey, José A. (2010). Galicia en la sociedad de la información. En: J. L. Veira Veira (coord.). *La evolución de los valores sociales en Galicia*. La Coruña: Netbiblo.
- Lowndes, Vivien (2000). «Women and Social Capital: A Comment on Hall's "Social Capital in Britain"». *British Journal of Political Science*, 30(3): 533-537. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/194007>, acceso 16 de diciembre de 2022.
- Lowndes, Vivien (2006). It's Not What You've Got, but What You Do with It: Women, Social Capital and Political Participation. En: B. O'Neill y E. Gidengil (eds.). *Gender and Social Capital*. New York: Routledge.
- Lutter, Mark (2015). «Do Women Suffer from Network Closure? The Moderating Effect of Social Capital on Gender Inequality in a Project-based Labour Market, 1929 to 2010». *American Sociological Review*, 80(2): 329-358. doi: 10.1177/0003122414568788

- McPherson, J. Miller y Smith-Lovin, Lynn (1982). «Women and Weak Ties: Differences by Sex in the Size of Voluntary Organizations». *The American Journal of Sociology*, 87: 883-904. doi: 10.1086/227525
- Molyneux, Maxine (2008). «La política de desarrollo y la dimensión de género del capital social». *Papeles*, 101: 63-79.
- Morales-Díez-de-Ulzurrun, Laura y Mota-Consejero, Fabiola (2006). El asociacionismo en España. En: J. R. Montero Gibert; J. Font y M. Torcal Oriente (coords.). *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
- Muñoz-Goy, Celia (2013a). Capital social y género. En: J. L. Veira Veira (coord.). *Desigualdad y capital social en España*. La Coruña: Netbiblo.
- Muñoz-Goy, Celia (2013b). «Social Capital in Spain: Are There Gender Inequalities?». *European Journal of Government and Economics*, 2(1): 79-94. doi: 10.17979/ejge.2013.2.1.4288
- Norris, Pippa e Inglehart, Ronald (2006). Gendering Social Capital: Bowling in Women's Leagues? En: B. O'Neill y E. Gidengil (eds.). *Gender and Social Capital*. New York: Routledge.
- Pena-López, José A. y Sánchez-Santos, José M. (2013). El capital social individual: lo micro y lo macro en las relaciones sociales. En: J. L. Veira Veira (coord.). *Desigualdad y capital social en España*. La Coruña: Netbiblo.
- Pena-López, José A.; Rungo, Paolo y Sánchez-Santos, José M. (2021). «Inequality and Individuals' Social Networks: The Other Face of Social Capital». *Cambridge Journal of Economics*, 45(4): 675-694. doi: 10.1093/cje/beab016
- Pérez-Díaz, Víctor (2000). «Sociedad civil, esfera pública y esfera privada. Tejido social y asociaciones en España en el quicio entre dos milenios». *ASP Research Papers*, 39(a). Disponible en: <https://www.asp-research.com/sites/default/files/pdf/Asp39a.pdf>, acceso 8 de enero de 2023.
- Portes, Alejandro (2000). «The Two Meanings of Social Capital». *Sociological Forum*, 15(1): 1-12. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3070334>, acceso 8 de enero de 2023.
- Putnam, Robert D. (1993). «The Prosperous Community. Social Capital and Public Life». *The American Prospect*, 4(13): 35-42.
- Putnam, Robert D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Putnam, Robert D. (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Putnam, Robert D. (2003). *El declive del capital social: un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Requena-Santos, Félix (1995). «Determinantes estructurales de las redes sociales en los hombres y las mujeres». *Papers*, 45: 33-41. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Papers/article/view/25263>, acceso 20 de diciembre de 2022.
- Rheingold, Howard (2000). *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Siisiäinen, Martti (2000). «Two Concepts of Social Capital: Bourdieu vs. Putnam». Paper presentado en la *ISTR Foruth International Conference. The Third Sector: For what and for Whom?* Dublin: International Society for Third-Sector Research.
- Son, Joonmo y Lin, Nan (2008). «Social Capital and Civic Action: A Network-based Approach». *Social Science Research*, 37(1): 330-349. doi: 10.1016/j.ssresearch.2006.12.004
- Vázquez-García, Rafael (2010). *Compromiso cívico y democracia: los efectos democráticos del asociacionismo sociopolítico en España*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

RECEPCIÓN: 13/03/2023

REVISIÓN: 10/07/2023

APROBACIÓN: 26/09/2023